

UNA SERIE DE LECCIONES EN VIDEO

LAS BIENAVENTURANZAS

Ponente: Rev. A. T. Vergunst

LECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN GENERAL AL SERMÓN DEL MONTE



Encomendando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Encomendando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, excepto en citas breves para propósitos de reseña, comentario o investigación académica, sin el permiso escrito del editor, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, EE. UU.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960 TM © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo A. T. Vergunst es ministro del evangelio en la Congregación Reformada de Carterton, Nueva Zelanda, una congregación perteneciente a las Congregaciones Reformadas de Nueva Zelanda.

www.rcnz.org

LAS BIENAVENTURANZAS

10 LECCIONES

por el Rev. A. T. Vergunst

1. **Introducción general al Sermón del Monte**
2. Introducción general a las bienaventuranzas
3. Bienaventurados los pobres en espíritu
4. Bienaventurados los que lloran
5. Bienaventurados los mansos
6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia
7. Bienaventurados los misericordiosos
8. Bienaventurados los de limpio corazón
9. Bienaventurados los pacificadores
10. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia

1 LECCIÓN

INTRODUCCIÓN GENERAL AL SERMÓN DEL MONTE

Bienvenido a esta serie de lecciones sobre las bienaventuranzas. Al comenzar nuestro estudio juntos, es importante recordar que cada pasaje y versículo de la Escritura debe ser examinado en su contexto. Por ejemplo, cada hueso de nuestro cuerpo tiene conexiones y una posición que determinan su función y valor. Este principio también se aplica al estudio de la Escritura. Teniendo esto en cuenta, nuestro objetivo en esta primera lección será explorar el trasfondo de las bienaventuranzas dentro del contexto del Sermón del Monte. Antes de ver estas lecciones, sería de gran provecho para ti que leyeras al menos una vez todo el sermón tal como se encuentra en el libro de Mateo, capítulos 5 al 7.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 1:

Queridos amigos, tengo el privilegio de presentarles la porción de la Escritura conocida como «las bienaventuranzas», que se encuentra en el Sermón del Monte. Oramos para que esta Palabra nos santifique y nos bendiga juntos.

Todo agente de bienes raíces conoce un principio muy importante en las ventas: el principio de que el contexto en el que se encuentra una casa tiene un impacto en el valor de la propiedad. Ese mismo principio se aplica al valor de las Escrituras que vamos a estudiar, ya que el contexto explica mucho de esa porción de la Escritura. Sacar un pasaje de su contexto y tomarlo de forma aislada, es como examinar un dedo mirando únicamente al dedo, pero sin ver a qué está conectado. En cambio, podríamos determinar el valor de un dedo al observar toda la mano y cómo se relaciona con los músculos, los nervios, los tendones, el brazo, el hombro... y con todo el cuerpo.

Así que, antes de mirar detenidamente las bienaventuranzas —las nueve declaraciones que comienzan con «bienaventurados» y que se encuentran en Mateo 5:3–12—, primero necesitamos comenzar con una vista panorámica del contexto. Y el contexto aquí es el evangelio de Mateo y el contexto del Sermón del Monte en los capítulos 5 al 7.

El contexto del evangelio de Mateo

Entonces, primero el contexto del evangelio de Mateo: Mateo escribe principalmente para un público judío. La iglesia del Nuevo Testamento fue al principio predominantemente judía. Se

estima que poco después de Pentecostés había un estimado de 20,000 cristianos judíos en Jerusalén. Y estos cristianos experimentaron la etapa inicial de persecución de parte de otros judíos —a veces miembros de su familia u otros vecinos judíos— que los acusaban. Los acusaban de ser infieles a las Escrituras del Antiguo Testamento o a las enseñanzas de los antepasados.

Pero Mateo fue llamado a escribir a estos cristianos judíos para animarlos y mostrarles que esa acusación era falsa. Ellos no eran infieles a las Escrituras del Antiguo Testamento. Mateo presenta a Jesucristo y a su enseñanza como el rey mesiánico y su reino, como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías. Cuando recorremos Mateo, encontramos citadas aproximadamente 65 Escrituras del Antiguo Testamento, lo que es más que cualquier otro autor de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).

Ahora, dentro del evangelio de Mateo, vemos que él enfatiza las palabras de Jesús. Mateo registra seis de los sermones del evangelio de Jesús, y los reconocerás porque cada uno de ellos termina con una declaración similar a la que aparece al final de Mateo 7:28: «Y cuando terminó Jesús estas palabras...». Esa declaración marca el final del sermón.

En los sermones de Jesús que Mateo ha registrado, hay un tema común: el tema del reino de los cielos o reino de Dios. Ese tema fue la carga del ministerio de Jesús. Mateo lo señala en 4:23: «Y recorrió Jesús toda Galilea... predicando el evangelio del reino». El reino es aquí un tema principal, que también está muy relacionado con las bienaventuranzas. Lo vemos desde Mateo 5:3, la primera bienaventuranza está vinculada al reino de los cielos. Y de hecho, en las bienaventuranzas, Jesús identifica al verdadero ciudadano o súbdito del reino espiritual de Jesucristo. Esto es en cuanto al contexto de Mateo.

El contexto del Sermón del Monte

Ahora miremos más de cerca el contexto del Sermón del Monte, que se encuentra en Mateo 5, 6 y 7. El sermón comienza con un comentario histórico: «Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo...» (Mateo 5:1–2), y después tenemos este sermón magistral, al cual William Perkins llamó «la llave de toda la Biblia»

Porque en este sermón, Jesucristo expone el resumen de lo antiguo y lo nuevo, y los une. En el resto de esta lección, me gustaría compartir contigo cinco observaciones generales sobre el Sermón del Monte que creo que serán útiles para mostrarte cuán majestuosa es esta porción de la Escritura y también cómo se relaciona con el resto de las bienaventuranzas que estudiaremos juntos. Este sermón es muy importante por las siguientes cinco razones:

1. Jesucristo se presenta a sí mismo como el Señor y Salvador del reino

Primero, en este sermón, Jesucristo se presenta a sí mismo —se enfoca en sí mismo—, como el Señor y Salvador del reino. El Señor Jesús vino a esta tierra con una misión: hacer la voluntad de su Padre. Y la voluntad del Padre era, por supuesto, muy variada, pero uno de los propósitos de la voluntad de su Padre era destruir el reino del diablo. Como nos dice 1 Juan 3:8: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo». Y estas

obras del diablo son como un reino, un reino que opera en el odio, la maldad, la amargura, la violencia, el egoísmo y la destrucción. Eso es lo opuesto al reino de Jesús y la restauración de la paz y el gozo.

Así que el ministerio de Jesús es construir este reino, y no sólo a nivel nacional, sino más allá de las fronteras. Es un reino entre todas las naciones del mundo. Al leer este sermón, así como el resto del ministerio de Jesús, notarás que Él enfatiza el reino. Jesús habla del reino más de 100 veces, mientras que solo en dos ocasiones habla acerca de la iglesia, y eso es significativo. ¿A qué se refiere Jesús con «el reino»? ¿Qué tiene en mente cuando habla del «reino de Dios»? Él piensa en nuestro modo de vida. Comienza aquí, en el corazón. Y, al estar en el corazón, se irradia hacia nuestra vida, hacia nuestras acciones. Nuestra actitud se convierte en acción.

Nuevamente, Mateo 4:17 dice: «Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y [aquí, Él comienza] a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado». Hay arrepentimiento del pecado para entrar a este reino. De modo que el reino, amigos, es una forma de vida, una forma de vida que comienza aquí y que continuará en la futura tierra nueva, en la que todos los ciudadanos serán súbditos de su glorioso reino, viviendo y morando en perfecta justicia. Eso ya se indica en Mateo 5:3, la primera bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres [en espíritu], porque de ellos es el reino de los cielos».

Ahora bien, ¿qué lugar ocupa la iglesia en todo esto? La iglesia es el eje, el centro. La reunión semanal de la iglesia es cuando el capitán de la salvación reúne a sus soldados del reino para enseñarles. En estas reuniones, Él los anima en la batalla, los corrige, puede impulsarlos a retomar la lucha, o puede consolarlos si han sufrido derrotas. Eso es la iglesia: reunirse semanalmente, estudiando y leyendo la Palabra, y en comunión unos con otros. Y a través de esto, el Espíritu nutre, fortalece y expande el reino. Después de haber escuchado esa Palabra, Él espera que todos sus seguidores vayan y hagan la obra del reino, y vivan la vida del reino dondequiera estemos colocados, como sus obreros en el reino.

Nuevamente, si piensas en la vida del reino, todo y cada aspecto de nuestra existencia está incluido. Esto comienza con cómo piensas: la renovación de la mente respecto a Dios, cómo piensas sobre ti mismo, cómo piensas sobre los demás, cómo piensas sobre el mundo. El reino es cómo usas tu tiempo, cómo usas tu boca, tu dinero, cómo manejas tus relaciones: con tu familia, tu matrimonio, tu familia de la iglesia, tus vecinos e incluso tus enemigos. Qué diferente: «Amad a vuestros enemigos» —¿Cómo tratas a quienes te han fallado, a quienes te han ofendido o a quienes quieren aprovecharse de ti? Todo eso forma parte de la vida del reino, y muchos de estos aspectos se retoman en el Sermón del Monte. Por esa razón, a veces se llama al Sermón del Monte «la constitución del reino de Dios».

2. Jesús nos enseña que ser parte de su reino es tener una relación personal con Él

Jesús nos enseña, en segundo lugar, que ser parte de su reino es tener una relación personal con Él. Y hay un final sorprendente en el Sermón del Monte al que quiero llamar tu atención antes. Si lo lees tú mismo, en Mateo 7:21–23, Él esboza un encuentro de la gente con Dios, y Jesús enseña allí que la vida cristiana no es simplemente una vida de conocer cosas, sino tener una relación viva con Él mismo. Jesús deja muy claro que nadie es un cristiano solo por hacer cosas

cristianas, o por recitar verdades cristianas, o por predicar mensajes cristianos. Solo somos verdaderos cristianos cuando estamos unidos a Jesucristo por la fe, como fruto de la obra del Espíritu Santo, y comenzamos a reflejar esto en cómo somos interiormente y en nuestras interacciones cotidianas con los demás.

Y, por lo tanto, para subrayar esta importancia, volviendo al principio del sermón, Jesús comienza el sermón con las bienaventuranzas. Ahora bien, en mi opinión, no hay ninguna Escritura que defina más claramente quién es un verdadero cristiano que estas declaraciones iniciales del Sermón del Monte. Y a medida que experimentamos este poder soberano y de gracia del reinado de Dios en nuestra vida, esta enseñanza nos transformará para convertirnos en hombres o mujeres bienaventurados.

3. Jesús nos enseña la necesidad absoluta de la regeneración para entrar a su reino

Ahora, en tercer lugar, Jesús nos está enseñando mediante esta sección inicial de las bienaventuranzas —y como se amplía en el resto del sermón—, la necesidad absoluta de la regeneración para ser parte de su reino. «El que no naciere de nuevo —Él dice a Nicodemo en Juan 3:3—, no puede ver [ni entrar, ni disfrutar] el reino de Dios». Y aunque la palabra «regeneración» no se encuentra en ninguna parte del Sermón del Monte, Él define en las bienaventuranzas al ciudadano de su reino que ha sido regenerado, nacido de nuevo.

Por lo tanto, considera este sermón de Jesús como una gran corrección de la enseñanza del Antiguo Testamento que se había desviado. Lo escuchas decir con frecuencia: «Oísteis que fue dicho a los antiguos...» (Mateo 5:21). Los judíos del tiempo de Jesús pensaban que ser verdaderamente salvo significaba cumplir ciertos estándares que eran rígidos, significaba mantener una lista de toda clase de deberes y prohibiciones, creyendo que así ganaban el favor de Dios. En el reino de Cristo, el corazón tiene un lugar primordial ante el comportamiento, y el Señor muestra que no es haciendo toda clase de cosas como nos ganamos el camino [hacia Dios]. Su enseñanza sobre el reino se trata de Cristo y lo que Él ha hecho, lo cual abre el camino a la presencia de Dios.

Así que el énfasis en lo interno, sobre la relación del corazón con el Señor y sobre quiénes somos, no es algo nuevo. 1 Samuel 16:7 dice: «Jehová no mira lo que mira el hombre»; no mira la apariencia externa, sino que el Señor mira el corazón. Y esa sigue siendo la forma en que Dios también hoy quiere que nos consideremos a nosotros mismos: mirando al corazón. Esta porción [de la Escritura] hace eso. Para Jesús, la vida cristiana es primero ser recto de corazón, lo cual va seguido de hacer lo correcto, y así es como vivimos. Tanto ser recto como hacer lo correcto es realmente una hermosa y sencilla definición de la palabra clave bíblica: *justicia*.

4. Jesús trata en este sermón el problema de la religión superficial

En cuarto lugar, Jesús abordó en este sermón un asunto que es tan necesario hoy entre los cristianos como lo era entre los judíos en los días de Jesús. El asunto de la superficialidad, o religión de apariencias: el problema que Jesús llamó “religión de sepulcros blanqueados” —

personas que parecen religiosas, ortodoxas, tradicionales y estrictas, pero que en su interior están llenas de huesos de muertos.

¿Qué quiere decir con eso? Una actitud de orgullo, egoísmo, insinceridad, hipocresía, haciendo todo por poder, por estatus, por honra propia. Esos son huesos de muertos. Esa superficialidad estaba fuertemente promovida en la cultura judía, cuando reducían la piedad a cumplir una larga lista de normas externas establecidas por los escribas y fariseos. Y aunque, por supuesto, si nos fijamos en las Escrituras, hay todo tipo de normas externas que Dios quiere que mantengamos, Él nos recuerda constantemente que en una relación el corazón es más importante que las cosas externas.

Piensa en tu matrimonio. Tu relación matrimonial no se define por las reglas que sigues, los estándares que mantienes o las conductas que muestras. Es el corazón que se funde en un compromiso de amor mutuo. La salud de esa relación y la calidad del corazón en ella, por supuesto, se mantienen mediante normas —y estándares elevados— que protegen la relación. Pero primero es el corazón y luego las reglas o regulaciones, por así decirlo, que lo mantienen protegido.

Así también es con el cristianismo genuino. Ser cristiano es, ante todo, estar en una relación con Jesucristo, quien te ha resucitado de tu muerte espiritual. Esa expresión de «muerte espiritual» es un término que describe nuestra separación espiritual de Dios o nuestro divorcio espiritual de Él, que se remonta a Génesis 3:6, cuando nuestros primeros padres Adán y Eva se rebelaron y se apartaron de Dios, y nosotros con ellos. Ahora bien, si esa relación espiritual no es restaurada, entonces nuestro cristianismo no es más que un credo adoptado que intentamos vivir. Pero si se trata de una relación restaurada y un corazón renovado, entonces se convierte en un hijo o hija adoptivo que vive una vida de devoción al Dios que lo salvó de esa horrible miseria de vida. Eso es lo que Jesús busca.

El error en los días de Jesús sigue siendo nuestro problema hoy. Lo que los judíos hacían, nosotros lo hacemos hoy. Es devastador para el cristianismo cuando lo sostenemos o lo definimos simplemente por vivir ciertos credos, o seguir ciertos estándares o sostener ciertas tradiciones. No, amigos. El cristianismo genuino, según el Rey del reino, es una vida devota a Dios y a nuestro prójimo, mientras confiamos en el Rey y en su obra como Salvador, como el único fundamento de nuestra aceptación ante Dios.

Es Jesús mismo quien, en Juan 13:34–35, recalca fuertemente este énfasis. Escucha sus palabras allí, Él dice: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros». Ese ya era un mandamiento del Antiguo Testamento, pero lo nuevo del mandamiento es esto: «que os améis unos a otros; como yo os he amado». Que se amen como Yo lo hice. Y «en esto —Él dice—, conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros».

Nota que este aspecto del Sermón del Monte de Jesús lo hace atemporal y escudriñador, incluso confrontador, con respecto a la respuesta de quién está en el reino, quién es salvo, o quién es un creyente genuino. No se trata de si estás a la altura de ciertos estándares externos, si aparentas ser cristiano, si sostienes un cierto credo —aunque eso es bueno—, si eres fiel, exitoso o religioso. No. Se trata de si te pareces a lo que el Señor describe como el ciudadano del reino en las bienaventuranzas. Las siete bienaventuranzas se refieren a asuntos del corazón, a actitudes internas, y las siete son la huella inconfundible del Espíritu Santo.

Todo este escrutinio de la superficialidad culmina de forma impactante en las palabras de Jesús que sin duda se sintieron como un golpe para los oyentes originales en Mateo 5:20. Imagina

a todas esas personas allí reunidas, todos habían sido formados para reverenciar a los escribas y fariseos. Estos eran los modelos de una piedad suprema, eran los gigantes espirituales de su día, eran líderes religiosos reverenciados por todos, y las palabras de Jesús debieron sonar como un golpe de martillo cuando dijo en el versículo 20: «Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos». Una vez más aparece el reino de los cielos, no entrarás si no excedes [su justicia]. Esta palabra «exceder» no significa añadir más capas sobre otras, eso es lo que hacían los escribas y fariseos. No, «exceder» significa que debe ir más profundo: al corazón.

¿Puedes ver cómo una dieta constante de esta enseñanza del Sermón del Monte y de las bienaventuranzas, y la enseñanza intensiva de Jesús acerca de la ley en este sermón, es confrontadora pero provechosa? No incrementará el número de cristianos, pero con la bendición de Dios, seguramente elevará la calidad del cristianismo, y eso también puede convertirse en una herramienta de evangelización, ¿no es así?

5. Jesús nos da un modelo para examinar la experiencia cristiana genuina

La última observación es que, en las bienaventuranzas, Jesús nos da un modelo sin igual para examinar lo que es la experiencia cristiana genuina. Hay tanta variedad en las experiencias cristianas auténticas como hay variedad en un bosque: muchos árboles diferentes, un bosque. Nadie que haya llegado a conocer a Cristo y la gloria de su enseñanza, y haya sido convertido de una vida no cristiana a una cristiana, es igual a otro.

Mira el contraste entre Mateo —de nombre Leví en la historia bíblica— y cómo fue llamado por el Señor, comparado con cómo fue llamado Saulo de Tarso, quien llegó a ser Pablo, autor de muchas epístolas. Mira a Juan el Bautista, una evidencia de vida nueva incluso antes de nacer, y compáralo con el ladrón en la cruz, un hombre que estaba a punto de morir antes de que viniera a Cristo. Piensa en la madre de Jesús, María —una dulce madre, por decirlo así—, y luego en María Magdalena, poseída por demonios, quien también fue traída al reino. O también veo al serio Natanael sentado bajo la higuera, y luego a los desenfrenados corintios y efesios que vinieron a Cristo.

Tenemos una tendencia a enfatizar una conversión dramática como si fuera más real, pero eso no es bíblico. El poder de Dios no se manifiesta solo en la erupción de un volcán; el poder de Dios también se ve en una pequeña flor, o incluso en un brote de hierba, ambas asombrosas, ambas poderosas.

Entonces, volviendo a las bienaventuranzas y al Sermón del Monte, la singularidad de la obra de Dios es que, sin importar la manera en que Dios te salvó, ni las circunstancias por las que pasaste para llegar a conocer la gracia de Dios en Jesucristo, toda alma regenerada puede identificarse a sí misma en las bienaventuranzas. Si tu corazón no está esbozado o delineado en estas siete —número de plenitud— bienaventuranzas, entonces te falta este carácter espiritual necesario para ser parte del reino de Dios.

Por eso Jesús abre su Sermón del Monte deliberadamente con este bosquejo del ciudadano del reino, una y otra vez enfatizando que el carácter renovado viene antes que la tarea del cristiano. Primero quién eres; luego qué eres: la sal y la luz. El comportamiento sigue al cambio del corazón.

Palabras de cierre

Después de este panorama general del Sermón del Monte, ahora estamos listos para examinar más de cerca las bienaventuranzas. Que Dios bendiga esta enseñanza y nos haga a todos una bendición para otros con lo que ya hemos aprendido hasta aquí.

Gracias.

Esperamos que esta lección haya sido instructiva y una bendición para ti. Por favor acompáñanos en nuestra próxima lección, en la que estudiaremos una introducción general a las bienaventuranzas.